



Novena Asamblea General

Junio 6-11-1986

DOCENCIA
INVESTIGACION Y EMPLEO

MARCO PALACIOS

COLOMBIA

UDUAL
LA543
.U43
1986
Ej. 1

Organización y Sede:

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

1886 Cien años de educación para la libertad 1986

DOCENCIA, INVESTIGACION Y EMPLEO

Marco Palacios

Desde mediados de los años setentas, en mayor o menor medida, todas las sociedades occidentales han vivido el drama del desempleo. Las diversas alternativas de desarrollo implementadas después de la segunda guerra, son insuficientes para responder a muchos de los problemas actuales. Durante los últimos años el crecimiento se ha conseguido a costa de un empeoramiento en la distribución del ingreso y de una reducción de las oportunidades de empleo. La reciente recuperación de las economías de los países desarrollados, no se ha manifestado en un aumento proporcional de la demanda de trabajo. Cuando los procesos intensivos en capital no están acompañados de una voluntad política que impulse actividades generadoras de empleo, la desocupación llega a ser un fenómeno de carácter **estructural**.

El desempleo es un problema cuyas raíces y consecuencias tocan toda la estructura social y política de una nación. Por esta razón, muchos gobiernos se preguntan si no sería conveniente reducir el ritmo de crecimiento de tal manera que se le garantice trabajo a todo aquél que lo necesite. La recesión que ha sufrido el país a partir de 1980 ha agravado la situación. La tasa de desempleo ha superado los niveles de las últimas décadas.

Corrientemente se distingue la oferta de la demanda de trabajo. La pertinencia de esta diferenciación analítica no niega la íntima relación que existe entre ambas facetas de un mismo proceso.

La economía de la educación ha enfocado la oferta de trabajo desde dos perspectivas: la Teoría del Capital Humano y la concepción de la Planificación de la Educación.

La primera insiste en la relación costo-beneficio, como un resultado de la dinámica autónoma del mercado. De acuerdo con esta teoría la inversión en capital humano, al igual que la inversión en capital físico, tiene una rentabilidad proporcional al costo en que la persona incurre para formarse. Llevada al extremo, esta visión supone que el individuo decide educarse siguiendo una lógica similar a la de cualquier inversionista: si el ingreso esperado compensa el costo de la inversión, la persona opta por un año adicional de educación. Desde esta perspectiva no tiene mucho interés el análisis de las condiciones específicas del mercado laboral en cada país. Por tanto, no se investiga la incidencia que tienen los factores de orden sociológico, antropológico, familiar o económico, en la decisión de educarse.

El segundo enfoque, Planificación de la Educación, intenta hacer

compatible el desarrollo educativo con un modelo de crecimiento particular. Se hace explícita una política intervencionista y reguladora. Se duda que el libre juego de las fuerzas del mercado garantice, por sí sólo, la coherencia del sistema educativo con las necesidades de la sociedad.

Por el lado de la demanda de trabajo, recientemente se han formulado dos posiciones centrales. De acuerdo con algunos, el desempleo se origina en los altos costos salariales y prestacionales. Según otros, el problema radica en causas más estructurales como la caída de la demanda agregada, el estancamiento en la productividad de las empresas que elaboran los bienes de consumo básicos, la falta de una política industrial global que estimule aquellas actividades intensivas en trabajo. De acuerdo con el segundo enfoque, los cambios demográficos o educativos de la mano de obra, no son la principal causa del desempleo. En Colombia, la discusión sobre la bondad de una u otra aproximación ya ha sido abordada por la Misión de Empleo (Misión Chenery) creada por el gobierno.

Sin pretender entrar en los detalles de la polémica, quiero proponer algunas reflexiones sobre el desempleo profesional, tema que incumbe directamente a la Universidad. En consecuencia, insistiré en ciertos aspectos ~~aspectos~~ relacionados con la oferta de trabajo calificado, dejando de lado la problemática relacionada con la demanda, y

asumiendo que la situación colombiana, en lo que me baso, no difiere sustancialmente a este respecto del cuadro latinoamericano.

1. **El Mercado de Trabajo de los Profesionales.**
Su evolución reciente.

Deseo comenzar esta parte de la exposición diciendo que en ningún momento considero que un tema tan complejo como el del empleo pueda ser abarcado desde una sola óptica. Cualquier acercamiento al problema no puede ser sino parcial. Por consiguiente, ni la agudización del desempleo profesional, ni su solución, son responsabilidad de una instancia o entidad determinada. Con esto no pretendo minimizar el papel que tiene que jugar la Universidad en dicho proceso, sino mostrar que cualquier política educativa tiene que hacer parte de una estrategia global.

En las dos últimas décadas se ha presentado en Colombia un considerable aumento de la tasa de ingreso a la Universidad. En 1960, esta tasa equivalía al 1.8%. 1/ En 1970 aumentó a 4.8% llegando a ser del 10.9% en 1980. Ha jugado un papel central en esta dinámica la mayor participación que ha tenido la educación privada, especialmente a partir de 1970.

1/ La información básica ha sido tomada de OCAMPO J.A., Employment, Unemployment and Income of the University Educate Labor Force., 1976-1985, mimeo sin publicar., y LONDOÑO J.L., "Evolución reciente del empleo y el desempleo urbano". Economía Colombiana, No. 172-173, agosto-septiembre 1985.

La evolución de la oferta de trabajo con educación universitaria no ha sido compatible con los cambios observados en la demanda de trabajo. Mientras que entre 1976 y 1984, en las cuatro grandes ciudades del país, el número de individuos con educación superior que estaban dispuestos a trabajar creció un 10% anual, la demanda por este grupo de personas solamente se incrementó en un 5.6% cada año. En consecuencia, las tasas de desempleo universitario pasaron de 7.3% en 1976 a 10.7% en 1984.

Aunque la tasa de desocupación de las personas con educación universitaria es inferior al 13.6% que presentaba la economía en 1984, los ritmos de variación han sido muy similares. Es decir, los profesionales han recibido un tratamiento similar al de los otros grupos que hacen parte del mercado laboral. Por consiguiente, los mayores niveles educativos no han constituido una protección contra el desempleo.

Veamos con detalle la evolución que han tenido las tasas de desocupación, de acuerdo con los años de educación de la fuerza de trabajo. Por nivel educativo, la tasa de desempleo más alta corresponde a **secundaria**. Le siguen, en su orden, universitaria, primaria y, finalmente, la de aquellos que no tienen ninguna educación.

El hecho que las personas sin educación presenten las tasas más bajas de desempleo podría explicarse porque en este grupo de la

población la desocupación se manifiesta de manera diferente que en los otros grupos. Las múltiples formas de subempleo y la baja participación de la mujer en el mercado laboral, hacen que la tasa de desempleo sea inferior a la de quienes tienen alguna educación. Además, en este grupo de personas la crisis que ha atravesado la economía colombiana desde principios de la década, ha tenido más repercusiones sobre el ingreso que sobre el empleo.

Como decía antes, la población que ha hecho estudios de secundaria es la que presenta las mayores tasas de desempleo. Desgraciadamente, con la información disponible no se puede saber cómo reacciona el mercado laboral ante las diversas modalidades de la educación secundaria. Sería muy útil, por ejemplo, hacer una comparación entre los egresados de las diversas instituciones con el fin de conocer la aceptación que tienen en el mercado del trabajo. Así podría saberse si la tasa de desempleo es diferente según la modalidad educativa y el tipo de institución. De esta manera se tendrían valiosos elementos de juicio para fijar políticas de formación con alcance de mediano plazo. 2/

Con respecto al desempleo profesional, vale la pena hacer las si-

2/ En el país no se dispone todavía de una metodología que permita conocer la aceptación que han tenido los egresados, por tipo de institución, en el mercado laboral. Algunos intentos evaluativos, como el realizado por el SENA hace algunos años, no se han estudiado suficientemente, con el fin de ver su aplicabilidad a otras instituciones.

güentes consideraciones:

En primer lugar, las tasas de participación son mayores que en los grupos restantes y han venido aumentando en los últimos años. Por consiguiente, a pesar de que la tasa de desempleo es alta, dos de cada tres universitarios están ocupados, mientras que de cada cinco personas sin educación, solamente dos están empleadas.

En segundo lugar, hay una notable diferencia en las tasas de desempleo de quienes han terminado los estudios universitarios y de quienes los han abandonado. En 1985, la tasa de desocupación de los primeros era de 6.5%, mientras que la de los segundos fue de 16.6%. Sin embargo, en el período 80-85, mientras que la tasa de desempleo del segundo grupo se mantuvo casi constante, pasando de 16.4% a 16.6%, la tasa correspondiente a quienes terminaron, creció de 3.0% a 6.5%. Parece, entonces, que la recesión que comenzó en 1980 empeoró la situación de los profesionales con respecto a las personas que abandonaron los estudios universitarios. La recesión se refleja primero en las industrias formales. En 1980, estas empresas empleaban al 55.4% del total de trabajadores con estudios universitarios, en 1985 reducen el porcentaje al 48.7%

En tercer lugar, la crisis económica ha llevado a muchos profesionales a montar sus propias empresas. Los profesionales por cuenta propia, aumentaron su participación en el empleo universitario total

del 10.2% en 1980 al 17.6% en 1985.

En cuarto lugar, ante la oferta excedentaria de trabajo, los empresarios tienden a exigir un mayor nivel de calificación en cada puesto de trabajo. Esto lleva, lógicamente, a una desvalorización relativa de la educación profesional. Con respecto a quienes han hecho estudios de primaria, los ingresos de los profesionales se han reducido, en términos comparativos, desde 1979.

2. Consecuencias que se siguen de la situación descrita.

Del diagnóstico que acabo de hacer se desprenden las conclusiones siguientes:

1.)- En Colombia no ha existido una planeación de los recursos humanos. El boom de egresados universitarios no correspondió a una política explícita, previamente definida. El considerable aumento de los programas universitarios en estos últimos veinte años no ha correspondido a una estrategia de largo plazo. Más bien, es el resultado de iniciativas aisladas y dispersas.

2.)- Las tareas investigativas y docentes de la Universidad no responden, en muchos casos, a las expectativas del medio externo. Sin desvirtuar la autonomía académica de la Universidad, sí es impor-

tante que la formación impartida por ésta corresponda a las inquietudes y necesidades de la sociedad colombiana.

3.)- La calidad educativa es muy disímil dependiendo de la Universidad. Aunque a partir de las cifras que presentamos anteriormente no puede decirse nada al respecto, sin lugar a dudas la tasa de desempleo profesional varía según sea la Universidad que confiere el título.

4.)- La creciente división del trabajo ha aumentado considerablemente el número de profesiones y, sobre todo, la variedad de los oficios. Cada día tiene más sentido el aprendizaje en el puesto de trabajo. La Universidad no está en capacidad de formar al estudiante para que desempeñe cabalmente cada uno de los oficios de su profesión. Solamente puede ofrecer conocimientos básicos que, posteriormente, serán aplicados en el puesto de trabajo. Pero, muchas veces el empresario no tiene esta misma visión del papel de la Universidad. Para él, lo importante es que el recién egresado aprenda lo más rápidamente posible la tarea que le corresponde. Por esta razón, en no pocas ocasiones se prefiere al técnico. Las estadísticas disponibles no nos permiten decir nada sobre la sustitución que pueda presentarse entre profesionales y técnicos. La reducción de la inscripción universitaria podría estar reflejando una preferencia de los jóvenes por otras modalidades diferentes de estudio. Este

hecho tiene que llevar a un cuestionamiento de los actuales programas que se dictan en la Universidad. Quizás muchos de los contenidos que se transmiten a través de la educación universitaria, no interesen a los demandantes de trabajo.

5.)- Tanto las mayores tasas de participación del grupo con educación universitaria, como su creciente importancia dentro de la población económicamente activa del país, plantean diversas preguntas. La primera es si desde el punto de vista de una planeación global, se justifica que en el país sigan proliferando centros de educación superior. No sería conveniente estimular, más bien, otras modalidades educativas? Otra pregunta tiene que ver con la calidad de la formación que en estos momentos está ofreciendo la Universidad. Podría ser que el reducido nivel académico de muchos programas, incentive la sustitución del profesional por el técnico. No estoy de acuerdo con la generalización de aquel principio según el cual debe apoyarse indiscriminadamente cualquier programa que mejore el nivel educativo de la población. La aceptación incondicional de dicho postulado llevaría a la negación de cualquier forma de planeación educativa.

6.)- Decía antes que los cambios en la demanda de trabajo calificado están íntimamente relacionados con el comportamiento del ciclo económico. Esto se debe a que una alta proporción de los profesionales está vinculado a industrias del sector moderno. Como en este

sector los salarios son relativamente estables, cuando llega la recesión, los empresarios se ven en la obligación de despedir trabajadores. En el segmento del mercado de trabajo integrado por personas con educación universitaria, el ajuste se lleva a cabo mediante una reducción del empleo y no a través de una caída en el ingreso. Muchos de estos profesionales tratan de subsistir como trabajadores independientes. Preguntémos, si la Universidad está preparando a estos jóvenes para el desempeño de tales actividades.

7.)- Finalmente, los invito a reflexionar sobre el cambio de expectativa observado en los jóvenes bachilleres con respecto a la educación universitaria. La intuición de estos jóvenes ya está siendo confirmada por las estadísticas. El hecho de ser profesional no es garantía de un mejor nivel de ingresos. Otras alternativas se van abriendo paso. La educación técnica y ciertas carreras intermedias parecen estar llenando el vacío dejado por la Universidad.

En Colombia no existe una planeación estratégica de los recursos humanos. La Universidad ha estado a la zaga de lo que ocurre en el mercado del trabajo. No hemos hecho ningún intento por ir adelante, por prever los desarrollos futuros. En esta medida, nosotros también somos responsables de la alta tasa de desempleo profesional.